Déjenme contarles sobre Milón de Crotona

Milón de Crotona (griego: Μίλων ὁ Κροτωνιάτης) fue uno de los atletas más célebres del mundo griego antiguo. Vivió a finales del siglo VI a. C. y era originario de Crotona, una próspera colonia griega ubicada en la Magna Grecia (actual Calabria, Italia). Su prestigio fue tan grande que su nombre se convirtió en sinónimo de fuerza, disciplina y excelencia física, siendo recordado durante siglos como el modelo del atleta ideal.

Milón destacó como luchador, disciplina considerada una de las pruebas más prestigiosas de los juegos panhelénicos. Las fuentes antiguas le atribuyen un palmarés excepcional:

* Seis victorias en los Juegos Olímpicos antiguos en la modalidad de lucha.
* Siete victorias en los Juegos Píticos de Delfos.
* Diez victorias en los Juegos Ístmicos de Corinto.
* Nueve o diez victorias en los Juegos Nemeos.

Estos cuatro certámenes constituían los principales festivales atléticos del mundo griego. Dominar todas estas competencias durante décadas convirtió a Milón en uno de los atletas más exitosos de la Antigüedad.

La tradición antigua está llena de relatos sobre su extraordinaria fuerza. Uno de los más conocidos afirma que entrenaba cargando diariamente un ternero sobre sus hombros. A medida que el animal crecía, también aumentaba la fuerza de Milón. Aunque probablemente se trate de una leyenda, este relato suele citarse como una de las primeras ilustraciones del principio moderno de la sobrecarga progresiva, fundamental en el entrenamiento deportivo.

Otras historias cuentan que nadie podía empujarlo cuando permanecía de pie sobre un disco engrasado o que era capaz de sostener una granada con tal firmeza que nadie lograba arrebatársela, pero con tanta precisión que no dañaba el fruto. Más allá de su veracidad histórica, estas narraciones reflejan cómo los griegos concebían la excelencia física: no solo como fuerza bruta, sino también como control, técnica y disciplina.

Uno de los aspectos más fascinantes de la figura de Milón de Crotona es su estrecha vinculación con la comunidad filosófica fundada por Pitágoras en la ciudad de Crotona. Diversas fuentes antiguas, especialmente el filósofo neoplatónico Jámblico (siglo III-IV d. C.), describen a Milón como miembro o cercano colaborador del círculo pitagórico. Aunque estos testimonios fueron escritos varios siglos después de la vida de ambos personajes y deben analizarse críticamente, reflejan una tradición consolidada que vinculaba al mayor atleta de su época con uno de los movimientos intelectuales más influyentes de la Antigüedad.

La escuela pitagórica era mucho más que un centro de estudios matemáticos. Sus miembros cultivaban la filosofía, la geometría, la aritmética, la música, la astronomía, la medicina y la ética, convencidos de que el conocimiento permitía alcanzar la armonía entre el cuerpo, la mente y el alma. Para los pitagóricos, el desarrollo físico y el intelectual no eran dimensiones independientes, sino expresiones complementarias de una misma búsqueda de excelencia.

La asociación entre Milón y Pitágoras no constituye un caso aislado dentro de la tradición griega. Numerosos filósofos fueron representados como hombres físicamente entrenados o incluso como atletas. Estas historias cumplían una función simbólica: mostrar que la sabiduría no implicaba debilidad corporal y que el auténtico ideal educativo exigía cultivar simultáneamente la fuerza física y la excelencia intelectual.

La tradición atribuye al propio Pitágoras una notable preparación atlética. Algunos autores antiguos sostienen que obtuvo victorias en competencias de boxeo antes de dedicarse plenamente a la filosofía. Sin embargo, la evidencia histórica es limitada y las fuentes son tardías, por lo que muchos especialistas consideran que estos relatos forman parte de una construcción biográfica destinada a presentar a Pitágoras como el modelo del sabio integral.

Algo similar ocurre con Platón. Su nombre original habría sido Aristocles, mientras que el apodo Platón ("el de espaldas anchas") habría surgido debido a su complexión física, posiblemente adquirida mediante la práctica de la

lucha. Diversas biografías antiguas afirman que compitió como luchador durante su juventud e incluso obtuvo victorias en certámenes locales. Aunque no existe consenso sobre la exactitud de estos relatos, sí es ampliamente aceptado que Platón recibió una educación gimnástica propia de la aristocracia ateniense. En sus diálogos defendió reiteradamente que la formación del ciudadano debía equilibrar la gimnasia para el cuerpo con la música y la filosofía para el alma, idea que desarrolló especialmente en La República y Las Leyes.

En el caso de Aristóteles, las fuentes antiguas no lo presentan como atleta competitivo. Sin embargo, su obra refleja un profundo interés por la educación física como parte esencial del desarrollo humano. En la Política sostiene que la formación de los jóvenes debe integrar tanto el ejercicio corporal como la educación intelectual, advirtiendo que el exceso en cualquiera de las dos direcciones resulta perjudicial. Para Aristóteles, el cuerpo debía prepararse para sostener la actividad racional, pero sin convertir el entrenamiento físico en un fin exclusivo.

Desde la perspectiva historiográfica, estas narraciones han generado un amplio debate. Algunos investigadores consideran que las biografías antiguas mezclan hechos históricos con elementos legendarios destinados a exaltar la autoridad moral de estos pensadores. En consecuencia, resulta difícil demostrar que Pitágoras o Platón hayan sido atletas destacados en el sentido competitivo que hoy entendemos. Otros historiadores sostienen que, aun cuando muchos detalles sean difíciles de verificar, estas tradiciones reflejan un ideal cultural genuino de la Grecia clásica: el del ciudadano cuya excelencia reunía fortaleza física, disciplina moral y formación intelectual.

En este contexto, la figura de Milón de Crotona adquiere un significado singular. Si bien es recordado principalmente por sus extraordinarios triunfos deportivos, su asociación con la comunidad pitagórica lo convierte en uno de los ejemplos históricos más tempranos del ideal del atleta-intelectual. Aunque no se conservan escritos suyos ni existen pruebas de que desarrollara una filosofía propia, las fuentes antiguas lo presentan como alguien integrado en un ambiente donde el entrenamiento del cuerpo, la reflexión filosófica y el

compromiso cívico formaban parte de una misma concepción de la excelencia humana (areté).

Precisamente por ello, Milón representa un precedente histórico del concepto moderno de estudiante-atleta: una persona cuya búsqueda de la excelencia no se limita al rendimiento deportivo, sino que incorpora también la formación intelectual y la participación activa en la vida de su comunidad.

Ustedes continúan hoy, de una manera moderna y concreta, esa antigua tradición. Como estudiantes-deportistas de la Universidad de Chile, han aprendido a compatibilizar las exigencias de la formación académica con la disciplina, el sacrificio y la perseverancia que requiere la competencia deportiva.

Al representar a nuestra Universidad en los IV FISU America Games Lima 2026, no llevan solamente sus colores: llevan también una manera de comprender la excelencia, en la cual el desarrollo del cuerpo y del intelecto no se contraponen, sino que se fortalecen mutuamente.

Les deseamos el mayor de los éxitos. Compitan con coraje, respeto y compañerismo; disfruten esta experiencia y recuerden que, cualquiera sea el resultado, ya representan con orgullo el espíritu de la Universidad de Chile.

¡Mucho éxito en Lima!